Año II. Barcelona, 15 de Abril de 1901. Núm. 39.

LUZ Y UNIÓN

Organo Oficial de la «Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña»

Se publica los días 15 y último de cada mes

Conclusiones aprobadas por la Sección Espírita del Congreso Espiritista y Espiritualista de París:

1.ª Reconocimiento de la existencia de Dios, Inteligencia suprema y Causa primera de todas las cosas.—2.º Pluralidad de mundos habitados.—3.ª Inmortalidad del alma; sucesión de sus existencias corporales sobre la tierra y sobre otros globos del espacio.—4.ª Demostración experimental de la supervivencia del alma humana por la comunicación medianímica con los espíritus.—5.ª Condicionas dichosas ó desgraciadas en la vida humana en razón de lo adquirido anteriormente por el alma, de sus méritos y de sus desméritos y de los progresos que ella tenga todavía que realizar.—6.ª Perfeccionamiento infinito del ser. Solidaridad y fraternidad universales.—7.ª No haber motivo, hasta el presente, para modificar las doctrinas contenidas en las obras fundamentales del Espiritismo escritas por Allan Kardec.—8.ª Necesidad de la oración y elevación del alma humana hacia su Creador, considerando esto como el principal fundamento de la Moral espiritista y el primer deber de todo adepto.

SUMARIO

Sección Doctrinal

¡EL GRAN PROBLEMA!

(Conclusión)

EPÍLOGO

La humanidad actual gime y sufre crueles angustias. El malestar general aumenta cada día y á cada momento se hace más potente el desequilibrio. Todas las clases sociales vienen como asustadas pensando en el porvenir que les aguarda. Las democracias inseguras y temblorosas por falta de virtualidad en sus programas; las teocracias haciendo arrumacos, ostentando un poder ficticio que ya pasó para no volver; las masas populares sobradamente exigentes y saturadas de pasiones feroces; los poderosos, los ricos asustados ante el temor de serios é inevitables conflictos que pongan en peligro sus cajas y sus personas; la justicia vendida, la moral prostituída, la política un comodín y la religión una máscara, todo revela que la humanidad terrena va de parto, en cuya coperación correría peligro su existencia si las humanidades pudieran perecer.

Mas, Dios es providencia y amor y la humanidad es inmortal. El progreso se impone, por que es ley eterna y el dedo de Dios lo empuja. En su virtud las humanidades, al progresar en cumplimiento de la ley, pierden el equilibrio de los primeros estados. Al propio tiempo, al perder el equilibrio, búscanlo, como todos los cuerpos, en

nuevas condiciones, hasta que á fuerza de tanteos y ensayos hallan el nuevo estado de quietud y relativo sosiego, interín un nuevo progreso, un nuevo concepto de las cosas rompe el equilibrio hallado, incitando nuevamente á buscarlo en harmonía con el progreso realizado. Y así eternamente.

En cumplimiento de esta ley vemos que la humanidad que pasó por las atrocidades del bajo imperio, que sufrió los rigores del feudalismo y de la teocracia, ha llegado á las salvadoras esferas de la democracia.

Pero es de advertir que la democracia actual no ha sabido aún integrarse por completo los conceptos de derecho y de justicia, por que es atea y materialista.

Por eso la suerte de las democracias es motivo de contínua zozobra para los estadistas despreocupados y reflexivos, al par que su triunfo causa horror á las personas pacíficas y bondadosas.

Es que la democracia atea y materialista nunca, jamás involucrará las ideas de orden, justicia y derecho, y mucho menos la del amor, única fuente de bienestar. Es inútil su empeño y su predicación será absolutamente estéril.

El derecho, que no es otra cosa más que la resultante del deber cumplido, será siempre una mentira, una ilusión si se prescinde de Dios y del alma humana, puesto que, sin estos dos principios, el deber no tiene base, y donde no hay deber no hay derecho, y donde no hay derecho ni deber no hay justicia, y donde no hay justicia no hay libertad, y donde no hay libertad hay absolutismo, ferocidad, barbarie más ó menos adornada con un barniz de ciencia.

Este es el estado de la humanidad terrena al finalizar el siglo XIX. Una civilización bárbara, peor mil veces que los estados de quietud ignorante y fanática. Si tal estado fuese definitivo habría sobrado motivo para maldecir á todos los genios, á todos los redentores, ya que con sus potentes voces han sacado á la pobre humanidad del profundo letargo de la fé supersticiosa. Antes que sufrir despierto, es preferible dormir aletargado.

Pero el progreso es infinito y el actual estado transitorio. Todo el mundo conviene en que esto no puede durar; todos afirman que los caminos por donde la humanidad marcha son malos y que si no variamos de rumbo llegaremos al precipicio. No hay cuidado. Dios es Dios y la ley habrá de cumplirse. Vendrá el alumbramiento con torturas y sacudidas más ó menos violentas y el nuevo producto será la religión científica, el espiritualismo puro, libre de fórmulas sacramentales, precisas é indispensables.

Yo creo y así debe pensarse si bien se medita, que a mediados del siglo que ahora empieza, el espiritualismo habrá triunfado por completo. La ciencia, la razón y la lógica auguran dicho triunfo. El siglo XX está llamado á realizar, en el orden moral, un progreso parecido al que, en el orden material, ha realizado el siglo XIX.

Dentro de 50 años la creencia en la realidad del alma será universal, lo mismo que su existencia eterna y su responsabilidad. Entonces tendrán base lógica y racional la justicia, la libertad y el amor. Los intereses materiales, que tanto nos reducen ahora, quedarán reducidos á su relativo y temporal valor, el orgullo que tanto nos avasalla se habrá disipado por considerarlo una ridiculez; en cambio, el orden espiritual, como permanente y eterno, será el preferente para la voluntad humana. El amor informará los actos humanos ante la evidente y general convicción de que solo los actos amorosos producen resultados positivos, eternos é inalienables.

Cuando tan venturoso día haya lle-

gado, podrá decirse que la tierra se habrá redimido por el amor, convirtiéndose en la antesala del cielo, en vestíbulo de los mundos de felicidad.

M. SERROT.

¿EXISTEN LAS INSPIRACIONES?

—Hombre, yo creo que sí; pero distribuidas de modos distintos.

Como las ciencias dicen que hay libertad de trabajo productivo hice en mí mismo la experiencia. Primero me metí á profeta de cosas materiales, y no conseguí nada. Luego á poeta, pero por más que discurrí no hice ni una copla, ni un romance. En vista del fracaso, me puse á inventar: líneas por aquí, combinaciones por allá, no inventé ni una ratonera. Enseguida abordé los descubrimientos, nada descubrí. Me acosaba el hambre; no tenía ni una perra chica. Por último, después de pedir á Dios que me iluminare el camino, entré de redactor de una revista de adelantos morales, donde gano poco, pero estoy muy contento y maravillado de las ideas que llueven sobre mí... Todos estos hechos me demuestran que otros tienen inspiraciones, para las que yo no he sido apto, y que en cambio yo tengo las que faltan á otros. Es indudable que hay una solución secreta y oculta en el orden intelectual, donde la luz se distribuye como la savia en el árbol.

A cada uno según sus obras y sus aptitudes. Es ley del orden.

El Universo no puede marchar ciegamente. Dios preside su obra.

* * *

Sección Científica

Curiosidades Geológicas

Cuando mi inolvidable y cariñoso amigo D. José Navarrete, publicó hace unos dos años su precioso libro «Niza y Rota» tuve el atrevimiento de exponer el juicio que aquél me había merecido, pero como quiera que yo estoy firmenente convencido de que mi incapacidad y mi ignorancia es muy grande para ejercer el oficio de crítico, hice entonces formal promesa de no volver á utilizar mi humilde pluma en semejantes empresas.

Sin embargo, el opúsculo que con el título que encabeza estas líneas (que no tienen más mérito que el de la franqueza con que son escritas), acaba de dar á á la estampa mi querido amigo D. Manuel Navarro Murillo, cuyos profundos conocimientos en la hermosa ciencia Geológica son bien notorios é indiscutibles, me pone hoy en el trance de dejar incumplida la promesa de que antes hablaba, aunque con esto se me tache con razón sobrada de inconsecuente. Pero prefiero mucho más esto que guardar silencio respecto á libro tan ciertamente útil como lo es «Curiosidades Geológicas.»

La *Geología* es indudablemente una de las ciencias más interesante, de mayor monta y que más magnificencias atesora, pues, su estudio no solamente dá á concocer al hombre la actual composición y extructura de todas las materias que constituyen el globo terráqueo, sino también el infinito número de transformaciones y revoluciones que aquéllas han sufrido en el transcurso de los tiempos.

Abraza, pues, la *Geología* un vasto y variado número de asuntos y es ciencia que sin duda alguna, aporta mayor suma de conocimientos. Resumir unos y otros, esbozar, por decirlo así, todas las bellezas, todas las maravillas que aquella luciera, hacer patente que su estudio á todos conviene, es lo que se ha propuesto y conse-

guido, muy felizmente por cierto, mi buen amigo Navarro Murillo, en su folleto «Curiosidades Geológicas» que debe ser leído lo mismo por la persona que únicamente quiera tener algunos importantes y utilísimos conocimientos de «Geología» que por la que después quiera profundizar en el estudio de esta conciencia.

Para terminar, la publicación de un libro de la índole de «Curiosidades Geológicas» acusa en su autor un gran desinterés, mucha abnegación y un amor verdadero á la ciencia porque el provecho material no es siempre la recompensa que suelen merecer tales trabajos en esta infortunada España en la que tanto abunda lo insustancial y lo mediocre.

A. Benisia.

En comunicación con el planeta Marte?...

El día 31 de Diciembre próximo pasado, la Oficina Internacional de Kiel, encargada de mandar á los astrónomos europeos las últimas noticias, les dirigió el siguiente despacho:

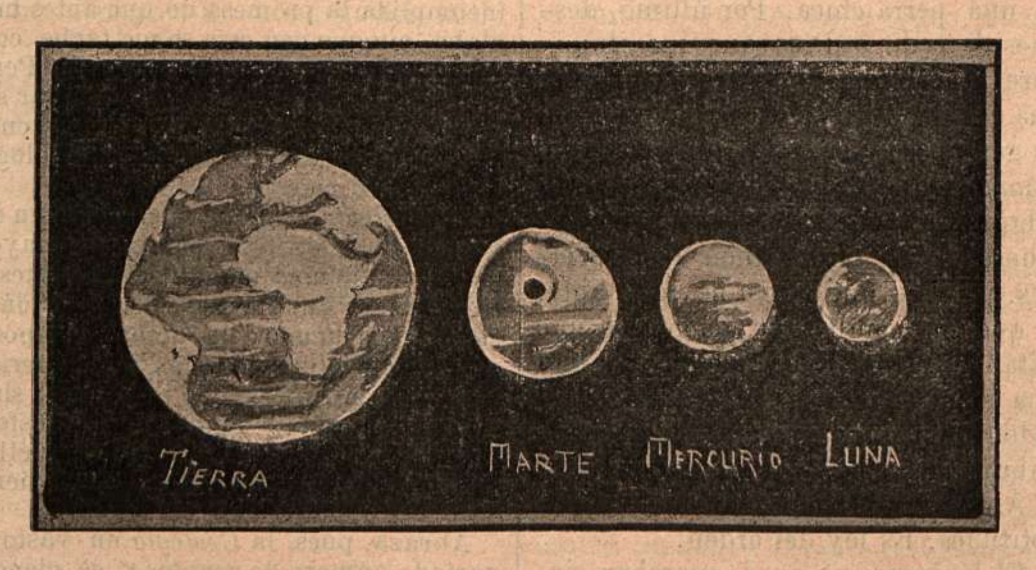
«La última noche se ha percibido una proyección luminosa en la ribera septentrional del mar Icario, del planeta Marte; esta proyección ha durado 75 minutos.»

Este telegrama fué transmitido por M. Pickering, director del Observatorio de Harward College (Estados Unidos), en nombre de M. Douglass, el que se ocupa especialmente del planeta Marte en el observatorio de Arizona, cerca de Flastafgg.

La cosa parecía muy seria, pues no solamente uno sino varios astrónomos señalaban las proyecciones de Marte. Las personas poco al tanto de los hechos astronómicos, creyeron que desde Marte se hacían proyecciones significativas para entrar en comunicación con la tierra, y sobre este tema se han entablado las más extravagantes discusiones.

Pero el hecho no era nuevo. Varias veces ya, los astrónomos habían creído que los supuestos habitantes de Marte habían intentado corresponder con la Tierra. Y para contestarles se había imaginado construir sobre grandes espacios figuras geométricas, cuadrados, rombos, etcétera.

Hace apenas tres años se establecieron estaciones luminosas en siete de las grandes ciudades de Europa, adoptando al forma de las siete estrellas del Norte.



Dimensiones comparadas de la Tierra, Marte, Mercurio y la Luna

Pero hay que desengañarse; el despacho americano se ha interpretado mal.

En el planeta Marte existen días y noches como en la tierra; hay un círculo de día, un círculo de noche y una línea de separación.

Más de una vez se han observado en esta línea fulguraciones incandescentes

que podían pasar por proyecciones luminosas. Es uno de aquellos fenómenos el observado por el señor Douglass en Diciembre pasado.

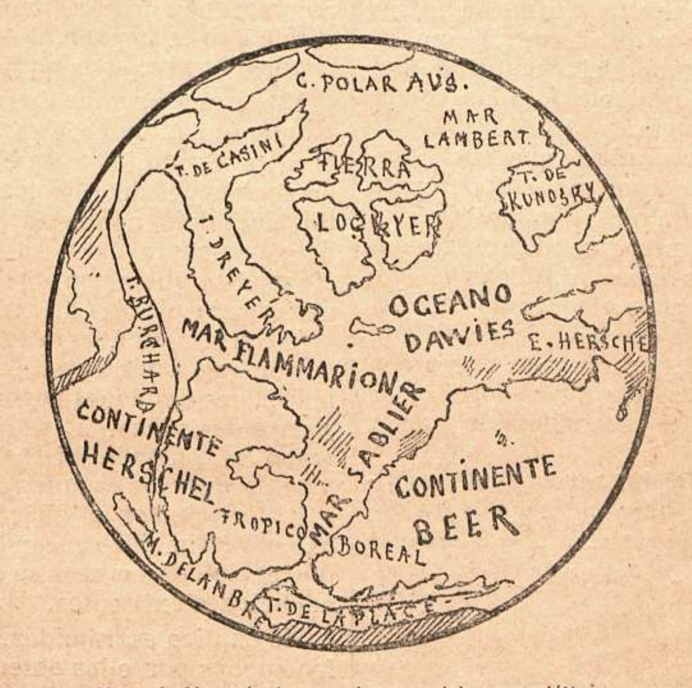
Es muy probable que aquellas fulguraciones sean debidas á la reflexión de los últimos rayos solares, sea en la cresta de los peñascos nevados ó sea sobre las nubes elevadas del planeta.

El fenómeno, en todo caso, es muy ageno á la voluntad de los habitantes de Marte.

En la Tierra el sol ilumina nuestros ventisqueros y es muy probable que los babitantes de Marte vean estas seudo proyecciones. Pero seguramente deben estar hastiados de aquellas, y si han hecho las mismas observaciones que nosotros, han debido ya abandonar la creencia de que tratábamos de corresponder con ellos á la friolera de 14 millones de leguas.

Sin embargo, no es del todo disparatada la creencia de que podría estar habitado dicho planeta, (á pesar de tener quien cree lo contrario) pues su constitución física no difiere tanto de la nuestra, por más que la distribución geográfica sea bastante diferente.

En la tierra las tres cuartas partes de



Mapa de Marte (polo superior, oposiciones periélicas)

la superficie están cubiertas por las aguas, de manera que queda sino una cuarta parte del globo habitable para la raza humana.

En el planeta Marte la repartición es menos desigual, pues los dos elementos mar y tierra se reparten casi por mitad la superficie total del globo. Hay un poco más de tierra; es decir, 77 millones de kilómetros cuadrados de tierra y 66 de agua.

Este agua y tierras no deben ser química ni físicamente de igual naturaleza que las de nuestro globo. Se ha notado que en Marte los continentes son de color rojizo, lo que se atribuye á que su vegetación sea de igual color.

Esto, como hipótesis, podrá ser más ó menos acertado; pero es lo cierto que no estamos autorizados, por raro que aquello parezca, para imponer la Tierra como tipo del Universo, máxime cuando en tiempos primitivos nuestra vegetación tenía también cierto tono rojizo por estar compuesta en gran parte de licopodos, cuyo color es de un amarillo rojo parecido al que se observa en Marte.

En cuanto á la existencia de la atmósfera en Marte, está demostrada por numerosas observaciones de gran autoridad científica, aún cuando se sabe asimismo que no es análoga á la que nosotros disfrutamos.

Se puede deducir de dichas observaciones que la atmósfera de Marte tiene menos densidad que la nuestra; produce

menos nubes; las corrientes no son tan violentas, y el viento nunca es fuerte, se desconocen las tempestades.

Tanto el clima como las condiciones de vitalidad de Marte, no parecen ofrecer en la Tierra, divergencias tales que especies vivientes poco diferentes de la nuestra no puedan vivir allí.

Si consideramos la facilidad con que el hombre se acostumbra á los climas tropicales ó árticos, decía sobre el particular un sabio inglés, y comparamos las temperaturas medias en las cuales viven los groelandeses ó los esquimales por una parte, y los Papus ó los negros de Africa central por otra, nos encontramos inducidos á pensar que bastaría una ligera transformación del organismo humano para poder adaptarlo á las condiciones de referencia.

El mismo autor añade que sus habitantes deben ser de mayor estatura, pero menos fuertes y ágiles que nosotros, á causa del gran peso que representa sus cinco metros de *humedad*, mientras que los terrestres apenas alcanzamos dos.

Dada pues su elevación y corpulencia, podrían mantenerse á una temperatura más alta que nosotros, y sus ojos, más grandes, tendrían necesidad de menos luz.

Apesar de todas las suposiciones, cualquier conjetura sobre la forma de los habitantes de Marte sería, á nuestro entender, prematura y hasta atrevida.

Psicología Experimental

EL ASUNTO ESPIRITISTA

(Continuación)

II

Es verdad que los hechos son tan extraordinarios y se apartan tanto de la normalidad conocida y de la preocupación general, que la resistencia en aceptarlos es á veces invencible.

No basta la lectura de los que otros han experimentado para formar una convicción, á lo menos no me bastaron á mí.

Fué preciso una observación personal, perseverante, insistente y cautelosa para que los hechos se impusiesen inexorablemente, obligándome á una conclusión lógica.

Cuando apenas conocía los fenómenos por el estudio é investigación de trabajos ajenos, cuando aun no había observado personalmente, no solo dudaba sino también argumentaba y criticaba; hago ahora justicia á la sinceridad y buena fe de todos los críticos, no experimentadores por este sencillo principio, de que la convicción no se impone ni surge expontáneamente; precisa conquistarse.

Y por eso juzgo decir la verdad, afirmando que ninguno de los que han tratado el asunto, no presenciaron nunca los fenómenos de psicología experimental, pues de lo contrario hubieran modificado su juicio, salvo su presunción (vicio egoista que niego) de atribuirse superiores facultades de raciocinio.

Y confirma más mi aserto, la consideración que todos aquellos, que han obtenido investigaciones personales, valiosas y características, no retroceden del terreno conquistado, ni abandonan su convicción ante los ataques de la crítica.

Pudiera haber investigadores, que por cálculo ó timidez usaran de nimia complacencia con las teorías creadas y preocupaciones existentes.

Me explico esa timidez, ya porque los fenómenos por ellos obtenidos son de limitado alcance, ya porque juzgan á su modo, que una prudentísima reserva agrada más á la ciencia oficial de nuestro tiempo.

Sin embargo, afronto friamente el asunto, sin contemplaciones de conveniencia, escuela ó creencia.

Y como los hechos que exponemos, siguen el más riguroso método de observación y á costa de los materiales obtenidos, podrán un día constituirse en ciencia integral.

La metafísica cayó con sus procesos y en su dialéctica pueden sútilmente erigirse teorías, religiones y escuelas; ese trabajo es inutil ante las exigencias de la ciencia actual.

Bajo un método positivo, mostramos los hechos y dada su autenticidad, lo que resta á la ciencia es estudiar su inter-

pretación, examinando las diversas teorías ó hipótesis explicadas.

Que esos fenómenos existen, contrariando en apariencia las leyes conocidas, abriendo ancho campo á nuestra concepción, maravillando por lo imprevisto, respondiendo á la aspiración humana, es un hecho incontrastable é indubitable; tanto que los grandes críticos que pretenden ajustarse á la disciplina de la ciencia oficial, como Hartmann, Myers, Flournoy, etc., no ponen en duda el fenómeno, tantas son las pruebas aportadas, limitándose á discutir la hipótesis.

De esos grandes fenómenos los he obtenido repetidas veces y tan característicos, que rivalizan ó exceden, en algunos ramos á los semejantes que se han producido fuera. No anticipemos los hechos; hago la afirmación y la probaré.

En cuanto á la prueba y comprobación, por los conocimientos especiales de mi profesión y por el relato hecho en otros paises, de trabajos semejantes, puedo afirmar, que fuí siempre tan cuidadoso, que no exceden á los míos, en los procesos verbales de las mejores sesiones extranjeras.

Los testigos presenciales fueron siempre numerosos, variando desde 12 á 18 personas de la mayor probidad y casi todas incrédulas y entre ellas algunos colegas míos y médicos.

Tan seguro estaba en la veracidad de los fenómenos, que mucho antes del congreso escribía al doctor Richet, William Crookes, Alexandre Aksakof, Camilo Flammarión, etc., etc., exponiéndoles los hechos é invitándoles á una sesión de comprobación.

III

De todos recibí las mayores pruebas de estimación, interesándome de veras en mis experimentos.

En el congreso ofrecí una sesión que fué aceptada y que en otro lugar relataré.

Basta decir por ahora, que los fenómenos se reprodujeron allí en sitio extraño, como los precedentes y con la esperanza siempre de patentizar la verdad.

Los fenómenos luminosos, los escritos de dos autógrafos de Victor Hugo, los aportes, la visión á distancia se reprodujeron.

Por consiguiente ¿puede creerse que tuviera el privilegio de sobornar tanta gente extraña, esclarecida, versada en asuntos de investigación, cautelosa y siempre desconfiada?

Es preciso no forzar el sentido común.

IV

No quieren las precedentes consideraciones significar, que aplauda la entrada á ciegas, en el campo de la investigación experimental.

Al contrario, recomiendo una larga preparación intelectual, una cultura cuidadosa, extendiéndose solo al área de los conocimientos adquiridos y ateniéndose al concepto de las leyes cósmicas.

Sobre todo es indispensable la ayuda de las ciencias naturales, no prescindiendo del magnetismo y del hipnotismo, ni olvidando tampoco las nociones generales de astronomía.

También es de suma utilidad el estudio de obras especiales, escritas sobre la materia, de las que más adelante enumeraré las principales, demostrándonos que la investigación se extiende por todas partes y que nada hay que pueda comprimir la verdad ó impedir la marcha ascensional del progreso humano.

Solamente estando preparado, se encontrará garantía contra el engaño de lo imprevisto, de lo desconocido y criterio para discernir los hechos sujetándose á las diversas hipótesis.

Quien á priori afirma la imposibilidad de un nuevo descubrimiento, no solamente fomenta un prejuicio anti-científico, sino que olvida en un momento mil fenómenos que le rodean, y que le parecen imposibles ó por lo menos inexplicables en sus recónditas causas. ¿Habrá algo que parezca más imposible que la velocidad de la tierra á traves del espacio, recorriendo un en segundo 28 kilómetros?

Y el hecho es matemáticamente cierto.

¿Habrá algo menos engañoso, en esta aparente firmeza, esta quietud de la tierra esclavizada en su marcha, girando, trasladándose, presa por un lazo invisible, que la terminología humana dá el nombre de atracción pero cuya enérgica esencia escapa á todo esfuerzo de nuestra imaginación?

¿Habrá algo más grandioso que el inmenso espacio, poblado de mundos, donde el telescopio moderno descubre 60 millones de soles, en área tan extensa, que la luz tarda más de cinco mil años en

recorrerla, teniendo una velocidad de setenta mil leguas por segundo? ¿Y toda la naturaleza no es un vasto problema que resolver, en que cada fenómeno es un misterio y cada energía una incógnita?

La vida, la luz, la fuerza, etc., etc... y también cada una de las mismas causas, que se ofrecen á nuestra vista, son hechos que conocemos en la fenomenalidad pero no en la íntima causualidad.

Para los que juzgan que solo existe lo que cae bajo la acción de nuestros sentidos, y que todo el criterio de verdad está en el *modus humanus* de apreciación, es preciso recordarles que nuestros órganos de la visión recogen solo la vigésima parte de los rayos luminosos, ya conocidos, y que nuestros oídos igualmente son limitados á la percepción de una parte de la extensa escala de sonidos.

Sería necia presunción, un oprobio para la ciencia, decir que el círculo de los conocimientos está cerrado, y que no hay nada más para descubrir en los arcanos de la naturaleza.

No, cada día hay nuevos descubrimientos; y con ellos se abren nuevos horizontes.

Por esto es preciso romper la mezquina fórmula del pasado y mirar lógicamente la grandiosa obra del universo.

La Tierra, este pobre planeta, tan insignificante en el inmenso cortejo sideral, como un grano de arena en el seno del revuelto océano, no puede pretender ser el centro de toda la creación, de toda inteligencia y el sepulcro de todo lo que en ella vive, piensa y progresa.

La genial fuerza, que nos empuja á la evolución, no puede parar, no puede retroceder.

Su marcha será perenne, sin desalientos ni treguas, es una ley incoercible y permanente, siempre será evolución; en una palabra siempre expresará perpetuidad.

Truncar una obra tan perfecta, derrogar una ley tan imperiosa, sólo puede ser fantasía de un raciocinio indisciplinado, incapaz de comprender los datos de un problema y por consiguiente deducir la solución exacta.

Los que niegan hallan una solución errónea ó negativa y los que investigan encuentran una solución lógica, como probaré con hechos.

JOSÉ ALBERTO DE SOUZA COUTO.

(Continuará.)

Sección Literaria

HISTORIA DE UN ALMA

Si se escribieran todas las historias de los seres que encarnan en la Tierra, no habría papel suficiente para escribir la serie de acontecimientos, de sucesos y de episodios más ó menos trágicos, que cada uno tiene en un periodo de su vida. Yo, á semejanza de los anticuarios que en el objeto más insignificante quieren encontrar una preciosidad artística de una época lejana, y como el numismático que en un simple ochavo moruno se figura haber hallado una moneda de un valor inestimable, de igual modo voy yo por la Tierra buscando en las personas que encuentro en mi camino *algo de su ayer*.

No siempre el éxito corona mis estudios, pero ya se sabe que todo lo que se siembra no dá sazonados frutos. El agricultor trabaja sin temer al pedrisco y al granizo; si viene el turbión dice filosóficamente: *en el perdido sembrado, se siembra el año que viene*, como decía Camprodón; y esto digo yo, encuentro por regla general, como decía un chusco, más *calabazas* que *cabezas*, pero esto no es óbice para que existan seres dignos del más detenido estudio.

Hace algún tiempo que vino á visitarme una mujer de porte distinguido, de rostro melancólico, vestida con elegante sencillez; me la recomendaba el presidente de un Centro espiritista de Buenos Aires. Isolina me fué muy simpática por su vasta instrucción y su verdadera modestia, pues de todo entiende un poco, sin hacer el menor alarde de sus múltiples conocimientos.

Empleada en una casa editorial de

la República Argentina, ha venido á Barcelona con encargo de estudiar y traducir al castellano algunas crónicas catalanas, leyendas y tradiciones de sus Cristos y de sus vírgenes, de sus escondidos santuarios y de sus históricas cuevas. La índole especial de su trabajo la obliga á permanecer largas temporadas fuera de Barcelona, y siempre que vuelve á la ciudad condal, me hace una visita. Yo, insensiblemente me he ido encariñando con Isolina, me he acostumbrado á su voz apagada y suave, que cuando habla parece que suspira; en muchas ocasiones he querido leer en sus ojos algo de su ayer, ella se ha sonreído con tristeza, me ha estrechado las manos con efusión y me ha dicho:

—Después, más tarde, yo también deseo hablar, me atraes, cuando estoy á tu lado me encuentro mejor, si paso mucho tiempo sin verte creo que falto á un deber que yo me he impuesto, pero... quiéreme así, tú no sabes de donde vengo, (quiero decir mi espíritu) y me has acogido con cariño, con simpatía, disfrutemos de nuestro mútuo afecto y lo demás vendrá por añadidura.

—Es que yo no quiero que te confieses conmigo, quiero adivinar, quiero que me cueste el trabajo de leer en tus ojos algo de tu ayer, porque indudablemente tú no eres una mujer vulgar.

Isolina se sonrió y siguió visitándome, siempre que su asíduo trabajo se lo permitía, hasta que últimamente, vino una tarde más triste que de costumbre y me dijo:

—He terminado mi cometido y me vuelvo á Buenos Aires. Siento irme de Barcelona por tí, porque te he llegado á tomar verdadero cariño, y en prueba de ello, quiero que sepas quien soy. Por esta vez, no te han salido tus cálculos fallidos; tengo una historia, que para tí resultará indudablemente interesante, porque amas tus grandes ideales y á ellos has consagrado la mitad de tu existencia.

—Soy toda oídos, habla sin fatigarte, que no perderé una sola de tus palabras.

—Lo creo. Hace mucho tiempo que me preguntas sin hablar ¿quién eres? y hoy te contesto: Soy un alma que ha visto la luz después de haber vivido en tinieblas. Mi niñez fué triste, muy triste, por que mi pobre madre fué muy desgraciada en su matrimonio. Mi padre, jugador sin fortuna, la hizo mártir y yo asistí á su martirio llorando por dentro, por que mi padre no quería *Dolorosas* en torno suyo; murió mi padre, y un año después mi madre, cuando yo acababa de cumplir 15 años; mi desesperación no tuvo límites, yo quise morir por inanición, dejé de alimentarme, pero triunfó mi juventud, y viví para mi tormento por que yo me conceptuaba criminal no muriendo por mi madre, y dije resueltamente: «Pues ya que no puedo morir, renuncio á ser dichosa; no me casaré nunca, no sea que encuentre un hombre de bien; no, no, mi madre fué muy desgraciada y yo creería ofender su memoria sonriendo en mi hogar; me consagraré á los niños sin padre y á los ancianos sin hijos, seré hermana de la caridad y á pesar de la oposición de un hermano de mi madre, profesé en cuanto pude hacer uso de mi voluntad, á los 21 años. El día que juré consagrarme á Dios amando á los niños y á los ancianos mi júbilo fué tan inmenso, que perdí hasta el peso de mi cuerpo, me parecía que flotaba en un mar de luz, y durante 20 años cumplí religiosamente mi cometido, tan á gusto de mis superiores, que nunca tuve la menor queja de ellos, ocupé los puestos más distinguidos, desempeñé las misiones más delicadas, era el brazo derecho de la religiosa Asociación, puesto que llevaba las cuentas de un gran colegio y de dos Asilos, me llevaban en palmas

desde el general de la orden hasta el último huerfanito, por los que yo tenía especial predilección; los niños eran mi encanto, tenía para ellos cuidados verdaderamente maternales, en torno mío ninguno lloraba, porque yo, siempre solícita, indagaba la causa de su llanto y enjugaba sus lágrimas con mis besos y mis caricias. Vivía tan ocupada, tan atareada, tan embebida en mis múltiples obligaciones, que los días se me iban como un soplo, pero durante las noches, al hacer exámenes de conciencia, yo encontraba bueno mi proceder, pero no las fórmulas religiosas á que tenía que someterme, siempre que me decían los sacerdotes en sus predicaciones: «Hay que ser bueno para huir de los tormentos del infierno y de las asechanzas de Satán», yo decía entre mí: «Hay que ser bueno, por serlo, por dignidad de uno mismo, por amor á nuestros semejantes. Hay que ser bueno por amor, no por miedo», y seguía prestando mis cuidados maternales á los ancianos y á los niños, repugnándome cada vez más las continuas confesiones y comuniones y demás actos religiosos del culto externo. En esta lucha, tuve que hacer un viaje por orden de mis superiores para comprar unas fincas, mejor dicho, para arreglar unos legados de una señora piadosa; me hospedé en casa de un hermano de la difunta donante, que era un abogado muy entendido, de muy buen trato y de ideas muy avanzadas pero muy tolerante con los demás credos, dando una prueba de ello, cuando me fué á recibir á la estación y me hospedó en su casa, haciéndome trabajar y examinar cuentas en su mismo despacho, en el cual me fijé en un pequeño velador japonés lleno de periódicos espiritistas.

—¿Qué publicaciones son estas?—le pregunté.

—Son periódicos espiritistas.

—Y ¿de qué tratan?

—Si quiere escucharme, le leeré algunos artículos. Y acto seguido, con voz clara y reposada, comenzó á leer y yo á escuchar ávidamente, sintiendo como si me quitaran un círculo de hierro que oprimiera mis sienes. Con la rapidez del rayo me hice cargo que había estado ciega, que mi religión no era la verdad, y pedí más pruebas y más explicaciones, dándomelas tan cumplidas, que regresé á mi residencia completamente convencida que el Espiritismo era una verdad, pero quise hacer la última prueba y pedí confesarme con un obispo muy entendido que acababa de llegar de Roma. Mi pretensión causó estrañeza á la Comunidad, pero conseguí mi deseo, y pude hablar á solas con el obispo pidiéndole que me contestara á mi pregunta como si estuviera en su lecho de muerte dispuesto á decir la verdad para que Dios le recibiera en su reino: ¿El Espiritismo es una verdad? ¿los muertos viven y se comunican?

—Sí, hija mía; todo eso es verdad, pero no te preocupes con semejantes estudios, por que serás odiada y perseguida y asesinada, si necesario fuera.

—Padre, hace ya mucho tiempo que estoy harta de mentir y no quiero mentir más. Si me dejaran cuidar á mis niños y á mis viejos, sin tener que tomar parte en ningún acto religioso, me callaría y seguiría prestando mis servicios á los desgraciados que aquí se albergan, pero como eso no me lo consentirán, yo me iré porque quiero consagrarme á la verdad.

—¿Dejas la opulencia por la miseria, dejas una posición asegurada por el abandono y la soledad?

—Dejo la sombra por la luz, dejo la esclavitud por la libertad, dejo la mentira religiosa por la verdad científica, y no dudo en la elección.

—No te precipites, espera, aguarda, reflexiona, para irte siempre te queda tiempo, piensa lo que quieras y cállate.

—No puedo, padre, estoy enferma, cuando me postro ante mi confesor y tengo que mentir, me avergüenzo de mí misma y no quiero avergonzarme por más tiempo.

—Te arrepentirás.

—De quedarme, me arrepentiré, de irme, no; y sin perder tiempo escribí al superior de la orden, legando á la Asociación religiosa cuanto de mi dote me pertenecía, pidiendo, en cambio, mi libertad, sin decir el por qué de mi resolución. Me hicieron entonces los ofrecimientos más halagüeños, nombrándome superiora de una casa importantísima, dándome un año de licencia para viajar y reponer mis fuerzas, gastadas por un trabajo excesivo; pero no pudieron convencerme, y salí del convento acompañada de una familia espiritista, cuando las sombras de la noche quitaron á mi salida publicidad. Salimos de la población y nos trasladamos á un pueblecito donde mis amigos me tenían preparado alojamiento en una pequeña casita. Me acosté y me dormí profundamente; al día siguiente tuve que quedarme sola, por que mis amigos tenían ocupación perentoria en la capital y hasta la noche no podían volver. Al quedarme sola, sentí llorar á un niño en la calle, y acostumbrada á correr en auxilio de los pequeñuelos, iba á salir para preguntarle por que lloraba, pero me detuve, ya no era *madre* de los desvalidos, ya no tenía derecho á meterme donde no me llamaban, y entonces lloré amargamente, recordé mis huerfanitos y mis viejecitos enfermos, me encontré muy sola, me causó espanto mi soledad, pero mi anonadamiento no me duró más que media hora, pronto me repuse y dije: «Niños y enfermos sobran en la tierra, no me faltarán niños á quien querer y enfermos por quien velar. Permanecí cerca de un mes estudiando obras espiritistas de día y de noche, se serenó mi espíritu y aconsejada por los amigos del espacio, me busqué colocación para viajar en compañía de quien quisiera mis servicios como dama de honor de señora acomodada; encontré colocaciones á escoger, estableciéndome en Buenos Aires, donde no vivo nadando en la abundancia, pero me basta con tener lo indispensable para vivir y vivo si no dichosa, al menos tranquila, por que no me asusta ni morir en un Asilo, ni en medio de la calle. ¿Qué es la muerte? Es quitarse el espíritu un vestido viejo, lo mismo dá quitárselo en un lugar que en otro; lo que debe preocupar al verdadero espiritista, es no adquirir responsabilidades, es evitar á todo trance el perjudicar á nadie. Este es mi caballo de batalla, no comprar un minuto de alegría en cambio de una lágrima que vierta por mi causa uno de mis semejantes, y es tan cierto lo que te digo, que yo, que nunca me había fijado en ningun hombre, cuando recobré mi libertad encontré un hombre en mi camino, que al mirarle creí que nacía de nuevo, él también me miró y me dijo con sus ojos: «¡Te esperaba!» y yo le dije sin hablar: «¡Cuánto has tardado!»... pero supe que él no era libre, que entre los dos se alzaba una barrera y me fuí á Buenos Aires, no para olvidarle, pero sí para purificar mi amor, no quiero poner más obstáculos entre los dos, sé que nos hemos amado ayer y que nos uniremos mañana, hoy... hoy... nos toca allanar el camino con nuestro sacrificio, pienso en él con la esperanza de volverle á encontrar ¡qué hermoso es esperar!...

Me abrazó Isolina y su figura se engrandeció á mis ojos... ¡qué hermosa me pareció!...

Le quise dar el último adiós cuando se embarcó para Buenos Aires, y al besar su frente, sentí un dolor inmenso, perdía un espíritu muy amado para mí, tuve como una revelación, no era

la primera vez que nos unía el dulce lazo de la amistad. ¿Volveré á ver á Isolina? ¡quién sabe! pero diré como ella, cuando me quite este vestido viejo, recobraré lo que en justicia deba encontrar y creo que Isolina será uno de los espíritus que en el espacio me dé lecciones como me las ha dado en la tierra.

Cuando la recuerdo, veo como una nube luminosa, es la luz de su espíritu, es la irradiación de su grandeza. Isolina ha despreciado la fortuna, el poder, el prestigio sobre muchos poderosos, por no mentir, por no engañar á nadie y ha aceptado la miseria, la inseguridad de una existencia obscura, sin más esperanza que cuando no pueda trabajar, morir en un hospital ó en medio de la calle. Isolina ha dado un paso jigante en esta existencia y aunque llegue á morir en la mayor miseria, vive en la luz, en la luz morirá y en la luz se despertará para unirse al espíritu que encontró últimamente en este mundo. No hay sacrificio sin recompensa, y el que sabe esperar, halla la herencia merecida. ¡Dichosa Isolina! ¡qué hermoso será su despertar!

AMALIA DOMINGO SOLER.

LA SOMBRA [1]

¡La sombra, es el legado de absurdas religiones!
¡La sombra, envolvió al mundo en su primera edad!
¡La sombra, engendró espías esbirros y sayones!
¡La sombra, amparó el lucro, el hurto y la impiedad!

—

¡La sombra, es la que al hombre convirtió en masa inerte!
¡La sombra, es la que hizo vivir la inquisición!
¡La sombra, le dió vida al mito de la muerte!
¡La sombra, es del Dios vivo la torpe negación!

—

¡Período de tinieblas! La noche del pasado
perdióse entre los siglos, y ya dejó de ser!
¡El hombre del presente se encuentra emancipado!
¡La sombra, entre las sombras perdióse del ayer!

—

Pero por un misterio del todo incomprensible
á veces se condensa la sombra del terror;
reencarna nuevamente buscando un imposible,
por que el ayer inspira indefinible horror.

—

¡Las multitudes ávidas de vívidos fulgores,
rechazan del pasado el fúnebre capuz!
Tienen sed de progreso, de aromas y de flores,
y quieren de la ciencia la inextinguible luz!

—

Por esto aunque la sombra, (alimentando un sueño)
pretenda nuevamente su solio construir:
¡jamás podrá el pasado ser del presente dueño!
y menos, mucho menos serlo del porvenir!

—

Por que se ha dado un paso, y es ley, ineludible
que nunca el adelanto podrá retroceder;
por esto oscurantismo, tu sombra no es temible:
¡Tu cetro rompió el tiempo! ¡cesó pues tu poder!

—

Espléndidas auroras suceden á tus días
de luto y de exterminio, de espanto y aflicción;
¡Dormid en el olvido, horribles teogonías!
¡Que comenzó la tierra su regeneración!

—

¡Los hombres ya comprenden que en el sepulcro helado
no cesa nuestra vida; que existe un mas allá!
que el cielo y el infierno es cuento del pasado,
que el hombre vivió, vive y siempre vivirá!

—

Que su progreso eterno le ofrece en el mañana
cumplir grandes misiones; que llega á Redentor
todo aquél que virtudes en practicar se afana,
sintiendo por los pobres inextinguible amor.

—

La muerte ya no existe, la vida es la que impera,
la vida produciendo un cambio radical;
la vida del mañana que al hombre dice: ¡Espera!
¡Espera del progreso la gloria Universal!

—

Los muertos abandonan sus tumbas de granito,
y vienen presurosos sus cuitas á decir;
¡Ellos son los que dicen que existe el infinito
y son los que difunden la luz del porvenir!

—

Ellos son los que un día á Allán Kardec dijeron:
escúchanos, atiéndenos, te vamos á dictar
una filosofía; los médiums escribieron
y el libro de los libros llegóse así á formar.

—

Encuéntranse en sus páginas la savia de la vida,
nuestra alma fatigada en él la paz halló;

(1) Poesía recitada en el Centro Barcelonés, por la Srta. Joaquina Uyá.

nuestra confusa mente vió un punto de partida
de Allán Kardec la ciencia ¡Oh cuánta luz nos dió!

—

Su libro, ha reformado las viejas religiones,
su libro, nos enseña un mundo de verdad;
su libro, ha refrenado las míseras pasiones;
su libro, es el que dice: ¡Despierta humanidad!

—

¡Levántate del polvo y elévate á la altura
que no fuiste creada para ir del lodo en pós!
¡La vida del espíritu es grande, noble y pura!
por que le presta aliento el hálito de Dios!

—

Por esto aun que la sombra pretenda nuevamente
tender sobre la tierra su fúnebre crespón,
será inútil su empeño, la vida del presente
ya siembra la semilla de la emancipación.

—

La ciencia ya fulgura, y la razón preclara
difunde su enseñanza; y el hombre con afán,
ofrece su holocausto, de la verdad ante el ara;
¡Los tiempos que pasaron, ya nunca volverán!

—

Por esto negra sombra, oculta tu ropaje,
desciende á tu sepulcro, descansa en el no ser;
y deja que el progreso prosiga su viaje,
y no quieras dar vida á lo que murió ayer.

—

Racionalismo y sombra jamás fueron unidos;
las tradiciones mueren al irradiar la luz;
los cuentos de los santos y los aparecidos,
y Cristos espirantes clavados en la cruz,

—

Sudando roja sangre, vertiendo amargo llanto
pidiendo santuarios... ya todo eso pasó;
la verdadera vida comenzó su adelanto
él ha comprendido, que vive y que vivió.

—

¡Kardec fué el enviado de los modernos días!
¡Kardec vertió á torrentes la luz de la verdad!
¡Kardec recordó al hombre antiguas profecías
y bíblicas promesas convirtió en realidad!

—

Por que con argumentos, (que son irrefutables)
ha demostrado al hombre su vida del ayer;
misterios hasta hoy del todo inexplicables,
por el Espiritismo se dejan comprender.

—

¡Sombra del tiempo! duerme, séate la tierra leve
Kardec te hundió en el caos; cesaste de vivir;
¡Abrió tu inmensa fosa el siglo diez y nueve!
¡Tu has muerto cuando nace la luz del porvenir!

—

¡Esa fé sin misterios, esa fé razonada!
¡Esa fé que engrandece, que alienta el corazón!
¡Esa fé que nos dice, que la muerte no es nada!
¡Que no es más que un instante de brusca transición!

—

¡Bien hayan los obreros que borran del pasado
las huellas dolorosas, las horas de inquietud!
¡Bien hayan los que escriben un credo razonado!
¡La humanidad les debe profunda gratitud!

—

¡Kardec, por tí la sombra, hundióse en el abismo
de tu gloriosa huella mi espíritu irá en pós!
¡Tengo sed de progreso!... y en tu racionalismo,
¡Hallé el mejor camino para encontrar á Dios!

El trabajo de la mujer

"Las limitaciones en el derecho al trabajo, han disminuido el número de trabajos útiles; han rebajado la mujer haciéndola dependiente del trabajo ajeno, la han obligado á ocupaciones frívolas, y han impedido el progreso de las ciencias y artes".
Madrazo, Economía Política.

Indudablemente en el estado actual de las costumbres, ciertas funciones públicas no se podrán todavía encomendar á nosotras; pero, cuantas hay en ciencias, artes é industrias, en que podríamos intervenir!

Con el tiempo que se malgasta en fiestas, murmuraciones y golpes de pecho, ¡cuánto no se podría adelantar!

Ni el legislador ni nadie tiene que ver con las ocupaciones productivas.

La mujer tiene las mismas facultades que el hombre.

El afan de saber de la mujer y su interés por ocuparse de cosas útiles, ¿no son una prueba de que busca la manera de vivir honradamente? ¿no demuestran que el alma es idéntica en el hombre que en la mujer? no son un testimonio de que la injusticia se va haciendo patente?

La civilización, la ganancia material, y la satisfacción del trabajo, no se han podido hacer solo para el varón.

La mujer, como digna compañera del hombre, debe participar de esos goces durísimos, que la han de diferenciar de los seres irracionales.

Si se le quita la voluntad, la instrucción y hasta el recurso de pedir tan justos derechos ¿qué le queda en limpio?

En limpio nada; no le resta más que una vida de autómata, de tinieblas, de esclavitud.

¿No es una vergüenza que el hombre

con toda su inteligencia, con toda su audacia, con toda su fuerza y toda su libertad, se dedique á medir telas, á expender billetes en las estaciones, á sacar copias en las oficinas, á pintar objetos de arte, á despachar drogas y á curar á niños y mujeres cuyos organismos no suele conocer más que por deficientes teorías?

La medicina de mujer á mujer, y de mujer á niño, está llamada á ser una de las principales instituciones del siglo que comienza.

Las madres enmiendan muchas veces la plana del médico, aun sin estudios de ninguna clase; saben perfectamente las exigencias de los pequeñuelos, adivinan sus necesidades y penetran, por decirlo así, hasta lo más recóndito de la naturaleza infantil.

Y lo mismo se entiende para con nosotras. ¿Qué sabe el médico de nuestras delicadezas, ni de nuestras idiosincrasias?

Pues todo es necesario para curar con acierto.

Por regla general, si el médico es viejo, se pasa de brusco y no quiere oir lo que juzga como inútiles detalles, y si es joven, su decencia le impide estudiar á la enferma con la minuciosidad que requieren algunas dolencias, tales como la pulmonia

Estos inconvenientes desaparecerán, por lo tanto, el día que la mujer estudie medicina.

Dirán Vds. que poco á poco querremos luego ir invadiendo todos los terrenos.

Si tal sucediese, que creo que no, no haríamos más que lo que Vds. vienen repitiendo hace tantos siglos.

Bien dijo, no se quien, «que la peor gente del mundo somos hombres y mujeres».

Los que se oponen á que la mujer cultive su inteligencia incurren en varios defectos, mejor dicho excesos.

Se les figura que se bastan á sí mismos y esto es, *orgullo.*

Faltan á aquella máxima que dice: «No quieras para otro lo que no quieras para tí,» y esto se apellida, *injusticia.*

Desean imponerse y esto se conoce por *despotismo.*

Quieren elevarse sobre todos los demás aunque causen la desgracia de ellas y esto se denomina, *ambición.*

No tienen las atenciones que se deben á las señoras y esto equivale á *descortesía.*

Privan á la mujer de que disponga de sus facultades intelectuales como propietaria que es de ellas, y esto se llama... iba á decir hurto; pero me callo.

No hay razón ninguna para que á la mujer se la eduque sólo en su parte material: Es lo mismo que el hombre un compuesto de cuerpo y alma, y por consiguiente una combinación de bueno y de malo, un ser susceptible de desarrollarse física, intelectual y moralmente.

Por fortuna así lo van comprendiendo más de cuatro.

No siempre se ha de hablar de nuestros enemigos.

Para gloria de ellos y satisfacción nuestra, debemos también ocuparnos de los que se unen al progreso de la mujer.

«No hay nada tan triste para un hombre instruido como vivir con una mujer ignorante. Siente el tedio vago, pero positivo, que produce en una habitación un reloj parado. *E. Heine*».

Una mujer ignorante es como un reloj descompuesto Su imaginación, sin el freno del raciocinio, llega á lo inverosímil, espera un santo por marido y su desesperación no tiene límites cuando se convence de lo contrario.

La intolerancia está en razón directa de la falta de inteligencia; la mujer ignorante, como no ha visto el mundo más que por un agujero, se empeña en ver con cristal de aumento las faltas del marido y en no saber apreciar sus virtudes: Todo lo contrario, por regla general, se encela de los entusiasmos de su compañero, y se queja de la ciencia ó de la filosofía, como lo hacía la mujer de Sócrates.

¿Puede haber mayor tormento para un hombre, que el de que su esposa le recrimine por una cosa tan buena como estudiar?

Sería preciso preguntárselo á los mismos que tienen esta desgracia.

Con seguridad sería el mejor castigo para los que defienden la frivolidad de la mujer.

El eminente profesor de Oxford, monsieur Max Muller, ha dicho:

«Antes era enemigo declarado de los estudios en la mujer; pero hoy los considero como uno de los más grandes progresos de nuestros tiempos.

»Es sumamente agradable ver la aplicación de las jóvenes.

»Los muchachos trabajan menos de lo que pueden, las mujeres más de lo que alcanzan sus fuerzas.

»Por otra parte, ellas tienen un manera más sistemática de estudiar y una facultad de asimilación más grande que los muchachos.

»Ruego que los hombres se reconozcan y aprendan de la mujer á aprender».

En España por muy holgazán y por muy obtuso que sea un muchacho siempre se le ha de dar la preferencia.

Quieras que no quieras le han de meter los libros en los sesos, mientras que la mujer es casi inútil que manifieste su aptitud para cualquier carrera, porque no ha de encontrar una alma caritativa que le preste atención.

Poquísimas son las que logran salir á flote con sus disposiciones y estas pocas, lo consiguen á fuer de paciencia, de constancia y de malos ratos.

Verdad es, que luego encuentran compensados sus sacrificios, con la alegría que produce la victoria; pero hasta alcanzarla, es muy triste el no ser comprendidas, el tener que luchar solas con tan atroces dificultades, y el no poder satisfacer plenamente todas las necesidades de su alma.

Y el caso es, que no pasa esto, porque nuestros compatriotas no tengan inteligencia para conocer las ventajas de los estudios en la mujer, ni generosidad suficiente para compartir el trabajo con nosotras, es, que la falta de costumbre les hace abrigar ciertos temores. Creen, por ejemplo, que la presencia de la mujer en los templos del trabajo, alterará el orden, disminuirá la laboriosidad de sus compañeros, les obligará á éstos á excesivas atenciones, y hará que ellas, con la intimidad, se vuelvan demasiado tolerantes y confiadas con el sexo fuerte.

¡Qué celo tan grande! ¿Conqué es decir, que temen Vds. esas cosas en una universidad, en una oficina, en un comercio ó en un taller, precisamente donde menos peligro hay, porqué el trabajo, la ilustración y la urbanidad, son los diques que contienen las malas pasiones; y están Vds.. tan tranquilos, cuando en la reunión ó en el baile, hablan ellas y ellos en voz baja ó las cojen con desenfado por la cintura; no quieren que ilustradas alternemos con Vds. y desean que ignorantes estemos en su compañía.

Sigamos probando que no todos piensan así.

«Más pudorosa, más delicada y fina la mujer que el hombre, el día que se la dé la educación que merece llegará indudablemente á ser el ideal de la humanidad. *Florencio Ruiz Parreño*».

«Nada contribuirá tanto á más adelantos en todos los ordenes, y de ningún modo se presta mayores servicios á la civilización y á la humanidad que instruyendo á las mujeres. *José Rodríguez Mourelo*».

Platón defendió la común educación de uno y otro sexo para obtener de ellos una completa identidad de afectos y tendencias.

El Profesor de Derecho natural en la Academia de Lausana, Ch. Secretan, pide la igualdad de todos los derechos para la mujer por ser persona jurídica (Le Devoir de Guise). Dice: «Una clase destituída de todo medio de ejercer una influencia sobre su propia condición jurídica no es libre; de hecho, los legisladores masculinos al reglamentar al otro sexo, han constituido la ley del embudo.»

Mr. Luís Frank, insigne jurisconsulto belga, es otro de los incansables defensores de los derechos de la mujer.

Para ver, sucintamente, que las mujeres cuentan con más adictos de los que parece, no tenemos más que citar sus triunfos.

En Dinamarca dominan entre las mujeres, los socorros mutuos.

En España la Sociedad Económica de Amigos del País marcha en progreso.

En Viena han fundado escuelas y talleres donde se aprende dibujo, pintura, música, inglés, francés, pasamanería, etc., y se hacen excursiones instructivas.

Salzbourg, tiene escuela de comercio.

En Hungría hay unas 400 instituciones para la mejora de la mujer. Allí estudian y se emplean en correos y telégrafos, asilos de viudas y huérfanos, enfermeras, bellas artes y otras ocupaciones.

Hay sabias austriacas que cultivan con éxito literatura, filosofía, pedagogía, arqueología, orientalismo y medicina. Están relacionadas con las de Stuttgard, Leipsick, y otros centros alemanes.

Desde 1872 se admiten mujeres en la Universidad de Ginebra donde siguen

las carreras de medicina, letras, ciencias, ejemplo imitado por otros cantones Suizos donde también se cultivan las Bellas Artes.

Las Universidades rusas de San Petersburgo, Moscou, Kien y Kasan, admiten también las mujeres donde estudian Anatomía, Obstetricia, Medicina, Matemáticas, Física, Botánica, Zoología, Química, Geología, Astronomía y Cosmografía.

Las rusas dan conferencias de química agrícola; enseñan idiomas; han fundado gimnasios. Cursan al año en las Universidades más de 900 alumnas, y muchas van también á estudiar á las de París, Berna ó Zurich.

El movimiento feminista según sus revistas y sus últimos congresos internacionales, donde se debatieron proposiciones muy importantes, como los de París, Berlín, Ginebra y otros, sigue en aumento.

En Alemania se dividen las feministas en: Conservaderas ó sea filantrópicas y patriotas dominantes con la nobleza; Liberales con tono de educación y enseñanza dominantes en la burguesía, y que tuvieron origen en 1865 en Leipsick;

Socialistas y proletarias que piden, voto para la mujer, lucha al código civil actual, lucha contra el alcoholismo y la desmoralización, preferencia para los asuntos económicos, aumento de salario «*A trabajo igual salario igual:*» por último acceso en las Universidades como todas las demás. En esto están todas conformes. También piden ser Académicas.

En Inglaterra hay veterinarias, arquitectas, reporters, periodistas, etc. Las que más abundan son pintoras, escultoras, grabadoras, médicas, cirujanas, enfermeras y profesoras de música.

Las mujeres ejercen la obogacia en Ontario (Canadá), Nueva Zelanda, Finlandia, Suecia, Suiza y otros puntos.

En Suiza promovió esto el Gobierno de Zurich.

Son libres para la medicina en Rusia, Turquía y Bosnia.

Las mujeres mahometanas europeas no quieren que las visiten médicos masculinos.

Desde 1885 la India ha efectuado por asociación grandes progresos. Se han creado 70 hospitales y dispensarios donde ejercen: 12 doctoras, 51 cirujanas, 44 asistentas.

Se fundaron también 11 escuelas de medicina á donde asisten 241 alumnas según datos de hace cuatro años.

MATILDE NAVARRO ALONSO.

Puente Genil, 3, II, 1901.

CARTAS ÍNTIMAS

A Dolores Zea de Torrubia

Hermana mía: Ya que por tus deberes maternales estás hoy al lado de tu hijo enfermo y no puedes disfrutar de las fiestas espiritistas que tanto te interesan, yo te diré algo sobre la velada literaria y musical que celebró el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos el 30 de Marzo último, dedicada á Allán Kardec.

Fué una fiesta puramente íntima, no se anunció con *bombos y platillos*, lo que fué muy de mi agrado, pues aunque no me gusta esconder la luz *debajo del celemín*, en épocas como la presente, de mucho *discurseo* y de manifestaciones anticlericales, los espiritistas creo que están más en su lugar dentro de sus Centros, y no sé si así lo entendieron los socios del Centro Barcelonés, lo cierto es que la fiesta fué familiar reinando el orden más perfecto y la más expansiva alegría.

Jovenes encantadoras recitaron preciosas poesías, otras cantaron con el mayor sentimiento y la más dulce entonación.

La señora de Ponseti cantó una romanza dedicada á Kardec, cuya letra escribí á ruego del autor de la música y creo que me conmovió profundamente la dulcísima voz de Paulina cuando cantó las estrofas siguientes:

Kardec ¡bendito seas!
¡bendito! por que tú,

lanzando tus ideas
por ellas fué la luz.
Por ellas sintió el hombre
dulce, vital calor,
por ellas tuvo vida
el fraternal amor.
De todas las conquistas
que el hombre realizó,
la tuya es la más grande
pues diste vida al Yo.
Kardec ¡bendito seas!
¡bendito! porque tú,
le diste á las ideas
la verdadera luz.
Los siglos presurosos
veloces pasarán,
pero el Espiritismo
no pasará jamás.
Pues las humanidades
gozosas gritarán:
¡el alma nunca muere!
¡se vive más allá!...

Varios socios hablaron y dieron cuenta de los buenos propósitos que tienen todos ellos para propagar el Espiritismo. Se leyó una curiosísima biografía de Allán Kardec, es la mejor y la más interesante de las publicadas hasta ahora, y el presidente hizo el resúmen explicando muy oportunamente los fines que persigue la federación de los centros espiritistas. Me gustó muchísimo la comparación que hizo entre la familia y la federación. En el hogar doméstico ¿qué desean los padres para sus hijos? la mayor perfección posible, moralidad, dulzura, amor recíproco; pues esto mismo desean algunos espiritistas, que reine entre la gran familia espírita de los centros federados.

Cuantos tomaron parte en la fiesta, niñas, jóvenes y señoras, obtuvieron aplausos y entusiastas felicitaciones de las que también tuve mi parte por mi poesía *¡Espiritismo!* que ya leerás en otro lugar de Luz y Unión. ¡Hermosas fiestas en las que toman parte niños y viejos! por que en ellas se ensaya el amor universal, la atención mútua, la consideración y el respeto á los que llegan con su bagaje de ilusiones y á los que se van con su carga de desengaños.

Adiós hermana mía; como sé que te gustan las fiestas espiritistas, ya que no pudistes asistir á la velada familiar del Centro Barcelonés, yo te ofrezco estas líneas como recuerdo de una noche de luz!...

Amalia Domingo Soler.

Abril-3-901.

AGRUPACIONES

Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos

El día 30 del último mes, celebró dicho Centro la anunciada velada literaria y musical, dedicada á conmemorar la desencarnación de Mr. Hipólito León Rivail (Allán Kardec).

Tomaron parte en la fiesta, D. Agustín Brunet que leyó una bien escrita biografía del Maestro, la más extensa y nutrida de datos que se ha publicado; el joven D. Vicente Mundo, con una poesía dedicada á Kardec, las Srtas. Joaquina Uyá y Rosita Ricart, que recitaron admirablemente las poesías tituladas *Sombra*, que insertamos en la Sección literaria y *Luz*, que se publicó en el número anterior. La Sra. D.ª María Aldabó y D. Ramón Latorre, pronunciaron discursos muy sentidos, alusivos al acto.

Nuestra distinguida amiga y compañera D.ª Amalia Domingo Soler, que asistió á la fiesta, y de cuyas impresiones da cuenta en su expresiva *Carta íntima*, inserta en este número, leyó la hermosa poesía que, á continuación de aquélla, publicamos.

Por ser la fiesta pública y aprovechando esta oportunidad, los presidentes de las Comisiones de Propaganda y Estudios señores Pascual y Estapá anunciaron sus respectivos programas para las secciones ya inaugura-

das de los jueves y sábados. No damos detalles de aquéllos, á pesar de su importancia, porque nos proponemos facilitar á nuestros lectores, en el último número de cada mes, la parte que debe desarrollarse durante el mes siguiente.

Concluyó tan hermosa fiesta con un discurso-resúmen de nuestro estimado Director y Presidente del Centro Barcelonés, saturado de calor y entusiasmo como todos los suyos, con hermosos conceptos dirigidos á la venerada memoria de Allán Kardec, al creciente desarrollo del Centro Barcelonés y del Espiritismo en Europa y América explicando las aspiraciones de la Federación Kardeciana.

Debemos hacer especial mención, como homenaje al mérito artístico demostrado en la referida velada, de D. Jesús Ponsetí, de su señora esposa D.ª Paulina Manresa y de D.ª María Faura que se encargaron de la parte musical. Las dos últimas cantaron con hermosa voz y buen gusto, acompañándolas al piano el Sr. Ponsetí, varias composiciones, que fueron aplaudidas con entusiasmo. Entre ellas figura una bella *Romanza* compuesta por D. José Izquierdo, letra de nuestra hermana Amalia Domingo, dedicada al Centro Barcelonés con motivo de la referida conmemoración.

La Junta Directiva del Centro nos encarga demos las gracias en su nombre á todos los que asistieron á la velada y que reiteremos el testimonio de su gratitud á D. Jesús Ponsetí, á D.ª Paulina Manresa, á la señora D.ª María Faura, al músico autor de la *Romanza,* á la casa Chassaigne frères que cedió para la fiesta, sin retribución, un magnífico piano, y á cuantos cooperaron á su buen resultado.

Al final de esta sección publicamos la bella poesía escrita y leída por nuestra hermana Amalia Domingo Soler.

Suscripción para adquirir un edificio destinado á domicilio social.

		Pesetas
Suma anterior.		**3353'25**
D. Francisco Valentí, 10 acciones		**250**
D. Juan Riera,	**4 id.**	**100**
Total.		**3703'25**

(Sigue abierta la suscripción).

***

De Mahón

Nos complacemos en copiar, textualmente, para no desvirtuar en nada su expontaneidad y los hermosos entusiasmos que revela, la carta que damos á continuación:

Mahón 9 Marzo 1901.

Sra. D.ª Amalia Domingo Soler.

Muy querida hermana en creencias: El motivo de escribirle no es otro que el afán de saludarle y darle gracias mil, porque va defendiendo cada día más y más la causa del progreso, sacando á muchos seres del error y del caos de la ignorancia.

El que tiene el honor de escribir estos cuatro mal trazados vocablos, no es más que un pobre agricultor. Los autores de sus días de esta existencia terrestre, (que ya están progresando en el espacio), vivían engañados por una religión que no tiene razón de ser y que es aquella que sus ministros visten hábitos talares por fuera, y por dentro llevan la venganza como lobos rapaces, y el que escribe estas líneas siguió la misma ruta en su juventud, hasta que un día, día memorable para él, tuvo el honor y la suerte de poder encontrar y estudiar la hermosa filosofía publicada por el instrumento de transmisión, nuestro inmortal hermano Allán Kardec.

Después de haber leído y releído tanta moral, tanta ciencia y verdad, el anhelo era siempre fundar un Centro, pero le parecía imposible que en medio del campo, pudiesen reunirse número suficiente de hermanos para seguir esta causa. Gracias á Dios y á unos cuantos seres de buena fé y voluntad, ya está fundado el Centro, con más de cuarenta socios, Centro que se titula *La Paz,* y que tiene dos médiums parlantes desarrollados y otros en desarrollo. Casi todos los hermanos son también trabajadores del campo que van regando la tierra con el sudor de su frente, para el alimento necesario del cuerpo, y por la noche nos reunimos en nombre de Dios, trabajando para el pan del alma.

Amalia, ya puede V. considerar lo que ha de suceder con los que predican el obscurantismo. ¡Pobres curas! ¡ellos que tenían casi todos los agricultores por su cuenta, embaucados con sus fórmulas religiosas, puede V. calcular como estarán teniendo en

medio del campo esta fuerte y colosal columna.

Se valen de los ignorantes, diciéndoles que estas reuniones son dirigidas por el mismo demonio, que es arte de hechicería, y que todo se hace por el *metal*.

Es claro, como ellos están acostumbrados á no hacer nada por nada, quieren dar gato por liebre á los pobres embaucados.

Tienen el valor de decir en el púlpito la mar de disparates en contra de los espiritistas, y así es que muchos que no habían oído hablar nunca de esta verdad tan sublime y tan pura, han ido leyendo y observando la doctrina de Kardec y han abrazado el verdadero conocimiento de Dios.

Si en nada he molestado, dispensad; y recibid el abrazo fraternal y el ósculo de paz de este invariable hermano en creencias y S. S.

q. s. p. b.

BARTOLOMÉ VILLALONGA.

Presidente del Centro *La Paz*.

Por encargo de nuestra estimada hermana D.ª Amalia Domingo, damos las más expresivas gracias al autor por las afectuosas frases que le dedica. Nuestra distinguida compañera y con ella nosotros, felicitamos con entusiasmo al Sr. Villalonga por sus energías en pro de la gran causa que representa el Espiritismo, y le ofrecemos las columnas de LUZ Y UNIÓN para las noticias que quiera remitirnos.

¡ESPIRITISMO! (1)

El tiempo avanza, y la verdad sublime
estiende su poder, se enseñorea,
una parte del mundo se redime,
y la otra sigue en perenal pelea;
el esclavo se queja, el pueblo gime,
en la ciudad, lo mismo que en la aldea,
los viciosos abundan, y los buenos,
en todas las edades son los menos.

Mas luego abundarán, porque en buen hora
nos dá el Espiritismo explicaciones
de esa reencarnación consoladora:
mas veo que he dicho mal, reencarnaciones.
En varias existencias se mejora
el pecador, adquiere galardones,
y á veces, llega á ser el más abyecto,
un sabio, un redentor, un ser perfecto.

Son mentira las frases del poeta
que dijo con dolor: "*¡No hay esperanza!*
¡el infierno es el fin! ¡no hay otra *Meta!*
es ilusión no más la bienandanza.
Miente el que cielos al mortal prometa,
eterno padecer el hombre alcanza
tras efímeros goces, negros días
suceden á las locas alegrías.»

Todo eso es inexacto, no hay tormento
que eternamente dure, ¡qué locura!...
no supera á la culpa el sufrimiento,
está la ley de Dios á más altura.
Tras del justo y fatal remordimiento,
viene la contrición sincera y pura,
y el anhelo ferviente, el noble anhelo
de conquistar un cielo y otro cielo.

Y siglos y más siglos trabajando
el alma lucha con afán profundo,
y va todas sus deudas solventando
sin perder ni un momento, ni un segundo;
y siempre sin cesar, siempre avanzando
consigue ser la admiración de un mundo
donde escándalo fué por su cinismo:
Esta enseñanza dá el Espiritismo.

Enseñanza verdad, todos podemos
redimirnos del mal que hemos causado,
de siglos y más siglos disponemos
en el tiempo no hay límite trazado,
siempre hay un más allá; siempre tenemos
el *porvenir* enfrente del *pasado;*
junto al pantano de infamante vicio,
está el claro *Jordán* del sacrificio.

Y esto es verdad; no hay frases engañosas
como las que usan falsas religiones;
en el principio eterno de las cosas,
se demuestran las cosas con razones,
y las razones son tan poderosas
al decirnos: Tendreis encarnaciones
cuantas necesiteis, hasta elevaros
y de vuestras miserias despojaros.

Y después, y después hay otra vida
más grande, más hermosa, más serena,
queda la progresión indefinida,
y progresando el alma no se apena
por que no siente del dolor la herida
ni el peso enorme de fatal cadena;
trabaja sin angustia ni zozobra
del progreso infinito en la gran obra.

No es el dolor el fin de la existencia,

(1) Leída por su autora en la fiesta conmemorativa de la desencarnación de Allan Kardec.

no es el pecado, el lodazal del vicio
donde la arroja Dios en su inclemencia
sin que pueda salir del precipicio;
tiene el alma poder é inteligencia
para avanzar llegando al sacrificio;
el alma hija de Dios puede elevarse,
y en aras del amor, glorificarse.
Esto el Espiritismo nos relata,
estudiemos sus obras esenciales,
sin olvidarnos que la *letra mata,*
y el fanatismo aumenta nuestros males,
no queramos hacer nueva reata
y honremos más los grandes ideales;
que para ser un buen espiritista,
ante todo hay que ser racionalista.
Que es la razón de Dios el testimonio,
por que ella nos demuestra el infinito,
destruyendo la farsa del demonio
y el horrible tormento del precito,
sin ella fuera el orbe un manicomio
y el hombre se creyera un ser maldito
víctima siendo de contraria suerte
y sin más esperanza que la muerte.
Pero el Espiritismo en sus lecciones
nos muestra el infinito de la vida,
y hallamos en sus lógicas razones
la grandeza de un tiempo sin medida,
el progreso nos brinda encarnaciones
hasta quedar curados de la herida
que en nuestra turbulencia nos hicimos
cuando una, y otra vez, y cien caímos.
¡Gloria al Espiritismo! ¡gloria! ¡gloria!...
eres cronista fiel de las edades;
por tí sabemos la pasada historia
cuyas páginas son... ¡iniquidades!...
y es bueno que recuerde la memoria
sus crímenes y torpes liviandades;
pues solo así podrá la raza humana
engrandecer su vida del mañana.

AMALIA DOMINGO SOLER.

Marzo, 1901.

PENSAMIENTOS

La moral es árbol cuya raíz está en el cielo, y cuyas flores y frutos perfuman y embellecen la tierra.

—

La adulación es una música que agrada al oído y pervierte el corazón.

APARISI.

LABORANDO

Un excomulgado más

El filósofo y sociólogo de universal nombradía, el moralista insigne, el eximio escritor Señor Conde de Tolstoï ha sido excomulgado por el *Santo* Sínodo de la Iglesia griega.

El desquite, la revancha ha resultado tan inoportuna cuanto tardía.

¡Hace ya tanto tiempo que el ilustre Tolstoï había excomulgado al susodicho *Santo* Sínodo!...

***

El porqué

Nacido el ínclito Conde en las altas esferas de la empingorrotada alta sociedad rusa, predicó y exaltó siempre en sus obras la sencillez y la pobreza genuinamente cristianas. Y, lo que es lo esencial, practica esas virtudes, *de veras,* sometiéndose voluntariamente al ejercició del trabajo manual.

¿Podía, por tanto, eximirse de ser vituperado por los que no están por nada de eso?

¡Humildad, sencillez, trabajo, pobreza!... Temas son esos que deben preconizarse y recomendarse como fuentes de los mayores merecimientos morales, si señor. ¿Pero practicarlos? Nunca.

Y como el Señor Conde ha dado ejemplo de sus predicaciones hasta el punto de que ha llegado á ser un zapatero muy regular, nada más lógico que la excomunión contra él fulminada.

***

Error en el procedimiento

Que tales apreciaciones son algo más que una pobre opinión mía, pruébanlo los relatos que ha insertado la prensa europea de los sucesos acaecidos en la catedral de San Petersburgo y en la de Moscou.

Segun ellos, los estudiantes, para protestar contra tal excomunión, invadieron la Catedral y armaron en ellas un zipi-zape de los *de marca mayor.*

En esto no estoy conforme con el criterio de esos jóvenes estudiosos.

En mi concepto debieron limitarse esos jóvenes á constituirse en Sínodo, y, muy serios y muy respetuosos, fulminar solemnemente su excomunión contra el otro Sínodo, retirándose acto continuo, lenta y ceremoniosamente.

No olvidando de hablar en latin.

Si, jóvenes súbditos del Emperador de todas las Rusias: de excomunión á excomunión va cero.

O, como decimos por acá los meridionales: nada entre dos platos.

***

Variaciones sobre el mismo tema

Esto de las excomuniones y demás ranciedades no deben tratarse de otro modo. Oid algo de lo que por nosotros pasa, simpáticos jóvenes del Septentrión de Europa.

El ministerio Azcárraga (q. e. p. d.) decretó que el catedrático no podía emitir en el aula universitaria concepto alguno contrario al dogma católico.

Y tuvimos aquí un canciller llamado Cánovas del Castillo que dijo, hace muchos años, que de someter al dogma católico la enseñanza de las ciencias, poco ó nada podría enseñarse en nuestros días en la cátedra oficial.

¿Lo veis?... Un conflicto entre dos... dogmas.

Es lo único que dan de sí las dogmas: conflictos.

***

El reverso de la medalla

En los países en que no hay Sínodos, ni los quieren, pasan las cosas de distinto modo.

De un periódico de la Habana copio al pie de la letra: Secretaría de Justicia:

«Con fecha dos del corriente mes ha sido inscripta en el Registro de Religiones que lleva esta Secretaría, la Religión Católica, Apostólica y Romana, cuyo jefe supremo en el mundo es S. S. el Papa León XIII, jefe en la Archidiócesis de Santiago de Cuba, el Arzobispo Monseñor F. de P. Barnada, y en la diócesis de la Habana, el Obispo Monseñor Donato Sbarrethi.»

¡Inscribir en uno como registro policíaco, padrón estadístico ó matrícula de industria y comercio, los *sagrados* cultos, las religiones positivas!...

Consecuencias de no tener Sínodos.

***

Donde no hay Sínodos

Y es que esa isla de Cuba va deslizándose rápidamente al abismo. No tiene Sínodo ni tiene *ná*.

Apenas emancipada de la cariñosa tutela de la familia, de la Doña Evarista, como si dijéramos, del drama de Galdós, hase dado á sí misma una Constitución en la que establece la separación de la Iglesia y el Estado; pretende sin duda ¡la insensata! sustraerse al amoroso halago, al tierno, sincero y desinteresado afecto de Pantoja.

Yo me imagino á esa hija pródiga diciendo como la heroína de *Electra:*

«¡Es mucho cuento, Señor!... Evarista y Pantoja empeñados en que yo he de ser ángel, y yo... vamos... que no me llama Dios por el camino angelical.»

***

Si fuera solo Cuba...

Pero lo que con los cubanos, pasa con las razas indígenas de Filipinas. Y en Portugal, en Francia, en Buenos Aires, en España.

La *catolicidad* del fenómeno me tiene á mí sumergido en un mar de confusiones.

Durante siglos y siglos conságranse ciertas entidades á conquistar, educar y guiar colectividades humanas que, primitivas y sencillas, han debido ser blanda cera fácil de manipular y moldear con arreglo á las prescripciones de un Credo religioso y social. Y tan pronto como deja de cohibirlos un ejército de todas armas, vuélvense esos pueblos airados contra sus guías y maestros y mandan noramala maestros, guías, preceptos y enseñanzas. ¿Qué inferir de ello?

Un dilema se impone.

O los hombres somos muy malos ó las tales enseñanzas son naderías formularias; en definitiva, no otra cosa que exterioridades sin sustancia, sin arraigo en la humana razón, y, por ende, sin persistencia en las conciencias.

Por lo visto, los *yankees* creen esto último.

Por eso, porque son *yankees*.

***

Por el contrario...

Si fueran... Sud-Pirenáicos, guiaríalos el dogma. Y allí donde el dogma ejerce el mero y mixto imperio... ¡no me toque V. al dogma!... Y con el dogma está el presupuesto. Y, lo que es más grave, el monopolio de la Verdad.

Sólo él, el dogma únicamente posee la clave misteriosa, la palabra sagrada, que da libre acceso á los inmensos dominios del humano conocimiento, tanto en el mundo de lo visible como en el de lo invisible.

Y... ¡anatema!... contra aquel que pretenda escudriñar en ese pasado histórico preñado de las más tremendas acusaciones.

¡Anatema! contra todo el que osare analizar y sondear ese presente, anémico y vacilante, cuanto ampuloso y teatral, que parece atisbar, presa de secreto terror, los sucesivos avances de la Filosofía y de la Ciencia.

¡Anatema! contra entrambas que, haciendo abstracción de las terrenales gerarquías y de las aparatosas exhibiciones de la liturgia y el rito, excrutan el fondo, la esencia, la *racionalidad* de cuanto pasa ante sus ojos, y no cejan en su empeño de mirar y socavar los vetustos y carcomidos cimientos de la fábrica secular.

Vean, pues, *yankees* y cubanos, cuanto bueno se pierden: el dogmatismo, es decir, la panacea; sí, á la larga, estéril, ineficaz y hasta contraproducente, para salir del paso, en cambio, la más óbvia, la más cómoda y sencilla.

***

¡Eureka!

El Ministro de Instrucción pública del nuevo gabinete, Sr. Conde de Romanones, ha decretado que el Catedrático en las aulas oficiales no tendrá otras responsabilidades que las que le impone el derecho común. Lo ayer dogmático hoy rechazado *a limine*. Y crea V. luego en dogmatismos...

Por de pronto loado sea el señor de Romanones!

De quien esperamos pague los atrasos á los pobres maestros de escuela, para poder decir de él: «éste es el Conde que paga, este es el verdadero Conde.»

Y que, firme en la senda iniciada, no haga caso de si *ciertos elementos*... de que si el Vaticanismo... ó si de Roma...

Sea V., en una palabra, Conde, el Conde de ¿Roma?... ¡Nones!...

LUPERCIO.

Movimiento Espiritista

El Espiritismo cristiano y la reina Victoria

Leemos en *Vesillo spiritista*, firmadas por su Director, el señor Ernesto Volpi, las siguientes líneas:

«La reina Victoria de Inglaterra, emperatriz de las Indias, desencarnada poco ha, manifestaba una simpática inclinación por el Espiritismo, y nada llamaba más su atención que los artículos de Mr. Stead, en el *Borderland*.

»Estaba absolutamente convencida de que era posible la comunicación con los habitantes del mundo invisible. El libro titulado: «The little Pilgrim in the Unseen» (El pequeño Peregrino, en lo Invisible) escrito por M. Oliphant, fué el orígen de la benevolencia de la Reina hacia ese popular *romancier*. Todo el mundo sabía, en la Corte, que el difunto Lord Alfredo Tennyson, poeta laureado, debia (prescindiendo de su genio) á su creencia en el mundo de los Espíritus, la estimación que por el tenía Su Majestad, y que, á igual motivo era debida la confianza que la Reina dispensaba al Decano de la Abadía de Westminter (El Decano Stanley).

»Según la princesa *von Hohenloe* (hermana consanguínea de la Reina), Su Majestad tenía la convicción de que su esposo Alberto, el difunto príncipe consorte, velaba sobre ella y la consolaba en sus aflicciones.

»Notemos, además, que confirió el título de *Baronnet* á Williams Crookes que, con sus publicaciones científicas, reto por él lánzado á los prejuicios, tanto contribuyó á la extensión de la nueva ciencia».

«*La Stampa* de 29 de Enero, en una correspondencia de Lóndres, decía: «La Reina de Inglaterra era espírita; así lo prueban las frecuentes sesiones de Espiritismo que verificaba en su *château* de Windsor, y lo mismo que en Balmoral».

Hemos querido contribuir á poner de relieve la fisonomía espiritual y moral (si así puede decirse) de la que ayer mismo decía

un gran diario parisiense: «Mujer, Madre, Soberana perfecta, llevó á la tumba el respeto y la admiración de todos los pueblos de la tierra». Y ciertamente que bastaría á nuestro intento, leer de nuevo dos importantes obras que vieron la luz en 1864 y 1875 y fueron publicadas *«con permiso de S. M. la Reina Victoria»*. La desencarnación de la Reina-Autora, vuelve á hacer de actualidad esas obras en las que el pensamiento cristiano y el pensamiento espírita, se confunden harmoniosamente:

I

MEDITACIONES SOBRE LA VIDA Y SUS DEBERES RELIGIOSOS

«¿Porqué desesperar? Si la mano de la muerte te arrebató un tesoro, uno de los seres caros á tu corazón, ¿porqué has de llorar sin tregua sobre la tumba del amado? ¡Vuelve el rostro hacia la Eternidad! La mano de Dios te conducirá junto á ese ser querido que perdiste aquí bajo... Fuiste creado para otro fin, y no solo para este sueño fugitivo de la vida terrestre... ¿Has sufrido? Pues bien; muéstrame lo que aprendiste en la escuela del sufrimiento. ¿Te has hecho mejor? Si así fuere, puedes mirar el porvenir, cara á cara y sin temor...

¡No temas otros males que los que tu mismo hubieres atraido sobre tu cabeza con tus propias faltas!... ¡Cuando te abandonen las fuerzas, cuando no puedas ya hacer más, ora: Dios hará el resto!»

¿No son estos pensamientos cristianamente espiritistas ó espiritamente cristianos?

Hé aquí uno que rechaza á gran distancia el dogma de las penas eternas.

«Dios no gusta de que el pecador muera; sino que, por el contrario, quiere que viva. Aunque frecuentemente no podamos ver el fin de los acontecimientos de aquí, hay un porvenir más allá de esta vida. Aquellos cuya pérdida lloramos en la tierra los abrazaremos con un placer diez veces mayor, cuando los volvamos á encontrar, rescatados y perdonados».

Véase otro pensamiento espiritista tomado al paso:

«¿Qué es mi cuerpo después de su muerte? Un vestido desechado. ¿Qué es la vida material cuando ha terminado? Un sueño que cambia constantemente, cuyos acontecimientos se desvanecen cuando nos despertamos. Yo soy un Espíritu y todo lo que se relaciona conmigo no es cosa mía; pero la dignidad y la fuerza que mi Espíritu ha adquirido por su actividad en la tierra no pueden serme arrebatadas por la mano de la muerte».

Tomemos un pasaje sobre la falsa devoción en el cual encontramos una muy útil enseñanza:

«Lo que Jesús predicó en tierra de Genezareth está reconocido tan profundamente verdadero, como si nos lo predicara en nuestros días, en nuestro propio país. ¡Ved la mayoría de los cristianos del presente! Escuchad á los que desde lo alto de la cátedra interpretan la Biblia. ¡Cuán exactamente conocen la palabra de la Santa Escritura! ¡Con cuánta habilidad exponen la série de deberes del hombre ó de los secretos de la fé! Pero vedles en su vida interior y en su actividad externa. Creen haberlo hecho todo cuando han seguido el oficio de un extremo á otro y han predicado su sermón, como si lo que ellos son y cuanto hacen no fuera más que cuestión de llenar deberes oficiales. Tienen la ciencia; pero no el espíritu de la religión. Oid á los buenos cristianos como dan las gracias antes de sus comidas, como oran con regularidad mañana y noche; en sus casas y en la iglesia, sobre las tumbas de los muertos como en las épocas establecidas para la edificación. Ved como van regularmente al templo de Dios para ocupar en él sus puestos. Pero aún ahí observan las distinciones del rango, no van á él como hijos que van á la casa de su Padre, y olvidan que, ante Dios, no hay distinción alguna de personas. Ved con qué celo acuden en masa á la comunión, á las ceremonias, al bautismo, al sermón; cuán rigurosamente observan en sus casas el ayuno ó leen algún capitulo de la Biblia. Han llenado todas lás observancias externas de la ley, todas las prescripciones de las instituciones humanas; pero no han satisfecho los mandatos divinos. Tienen la cáscara, pero la simiente está muerta; tienen la letra, nó el espíritu. Sean lo que sean y hagan lo que hagan, carecen de devoción. De ahí que, aunque sean religiosos, no son piadosos. De esa clase de gentes hablaba el Mesías al decir: «Se acercan á mí con la boca y me honran con los labios; pero su corazón está más lejos de mí».

Compréndese, después de una pintura tan sugestiva, que la fe de la autora de *Meditaciones*, aun siendo muy viva, no era ortodoxa, y que, como la fe espírita, estima que debe apoyarse en la razón. Júzguese por las líneas siguientes:

«La fe que verdaderamente es inspirada por Dios debe estar de acuerdo con todas las exigencias de la razón y de la inteligencia del hombre, y debe, además, resolver de una manera satisfactoria, los sombríos misterios que la razón y la inteligencia no pue-

den penetrar. Porque ¿cómo podré yo creer que una fe es verdaderamente divina si está en desacuerdo con mi razón? ¿Cómo podré apellidar verdad revelada de una manera divina á aquella en que descubro una falta de buen sentido que me sublevaría hasta en los asuntos puramente humanos?»

Este racionalismo religioso no obsta para que la autora se remonte á un noble concepto de la oración:

«Recuerda — dice — las horas en que te prosternabas ante Dios, con trémulo corazón, exclamando: «Salvadme, oh Padre Misericordioso.» Recuerda los días en que viendo obscurecido tu porvenir, y tu mismo próximo á la desesperación, te volviste con fe, hacia el Dios único, diciendo: «Las tinieblas no se disiparán si tú no extiendes tu luz sobre nuestros días.» Y, de pronto, vinieron á salvarte y á mejorar tu situación, circunstancias que tú no habías jamas previsto, sucesos, en apariencia, los más insignificantes, cosas que los hombres llaman accidentales. Has readquirido tu felicidad y tu alegría. Pero en el órden de la creación divina nada hay de eso que se llama suerte ó azar: hay un Dios infinitamente grande é infinitamente misericordioso. Tú comprobaste su presencia. Tal es la virtud de la oración.»

Victoria vuelve á bajar desde el cielo á la tierra y con certero golpe de vista, juzga á los hombres. Véase como considera la sociedad contemporánea:

«El hombre, en todo tiempo y en todas las naciones, se ha mostrado siempre el mismo, y ha dado satisfacción á sus pasiones violentas y egoístas. Cuando recuerdo las matanzas y las demás acciones horribles de que, hasta en nuestros mismos días, hemos sido testigos; cuando recuerdo cuantos millares de víctimas inocentes del más elevado rango lo mismo que del más humilde, han sido arrastradas al cadalso por una simple sospecha, ó solamente por sus opiniones, me estremezco, y créome obligada á confesar que, hasta entre nosotros, en la hora actual, Jesús el inocente, no se encontraría seguro. Y hallaría entre nosotros perseguidores sanguinarios, acusadores sin misericordia y jueces que profanan la justicia, haciendo poco caso de la vida humana, cuando consideran que está en su interés sacrificarla. Sí: Jesús, aún entre nosotros, no estaría en seguridad y las mismas personas que en la actualidad se arrodillan ante tí, en los templos que te han sido erigidos y que te oran con fervor, porque tiemblan ante tí, como juez soberano del Mundo, te atacarían como un exaltado ó un revolucionario, como un blasfemo y un hereje, como un enemigo del estado de cosas existente, como un innovador peligroso, si aparecieras en medio de nosotros en toda tu sencillez, sin arte, lleno del Espíritu divino en tus acciones y en tus palabras; pero con la humilde vestimenta de una de las más humildes clases del pueblo. Porque, como entonces, hoy los mortales juzgan por las apariencias. Y como en otras ocasiones, hoy, el orgullo inflexible y el egoismo á que todo lo sacrifican, hacen guerra á todo lo que contraria sus intereses.»

Podríamos terminar el exámen de la «Meditaciones sobre la vida y sus deberes religiosos», con esta cálida alegación contra los prejuicios, el egoísmo y el orgullo humanos; pero preferimos citar, á modo de conclusión, un pensamiento alentador:

«No tiembles ante el poderío de los tiranos de la tierra que temen la luz y quisieran continuar reinando en las tinieblas, y que, por consiguiente, deparan el destierro, las prisiones y el cadalso á aquellos que dan testimonio de la verdad. *Lo que es divino y espiritual, no puede ser destruído por las armas terrestres.* El miedo puede, durante cierto tiempo, paralizar las lenguas; pero poder alguno alcanza á contener la silenciosa actividad del Espíritu. Mortal alguno, aún cuando se reunieran en su cabeza todas las coronas, podría gobernar el mundo esperitual; en tal mundo, sólo el cetro de Dios ejerce el imperio.»

Por las citas que hemos transcrito, puede verse cuanto se aproxima, como moral y aún como doctrina religiosa á la filosofía espiritista, la obra en otro tiempo publicada *con autorización* de la Reina Victoria. Próximamente estudiaremos el segundo volúmen de que hemos hablado y que también contiene pensamientos dignos de ser notados y meditados. En ellos se reafirman todavía más claramente las creencias espiritistas.

LAURENT DE FAGET.

(Le Progrés Spirite.)

(Continuará.)

Crónica

Estando ya en prensa el presente número, llega á nuestras manos el último publicado de nuestro estimado colega *La Revelación,* de Alicante.

En nuestro próximo reparto nos ocuparemos con interés del llamamiento que la Revista hermana, adherida á la Unión Kardeciana de Cataluña dirige á los Espiritistas.

Tip. de J. Torrents, Triunfo, 4, Barcelona (S. Martín)